

# CISNEROS TESTIMONIO

## Un matrimonio de Carabanchel en paro y sus ocho hijos, desesperados

«Si me diesen la separación, la aceptaría», nos confesaba visiblemente afectada y un tanto desesperada por la situación familiar María Jesús Quero del Río, madre de ocho hijos, casada hace veintidós años con Pablo Pedraza Navarro, trabajador en paro desde hace dos años. El momento por el que está pasando esta familia bien puede servir de exponente fiel de una angustiosa realidad en la que cada día se hallan inmersos mayor número de españoles

Si los datos de las estadísticas son, aunque fríos, escalofriantes, la realidad del desempleo y, en consecuencia, de esta familia hiel la sangre a cualquiera. Se calcula que en estos momentos hay un millón seiscientos mil parados en toda España, en tanto que la provincia de Madrid alcanza por

trombosis le impidió continuar trabajando. En el tiempo que se prolongó su forzada convalecencia, el organismo municipal convocaba unas oposiciones para regular la situación laboral de los trabajadores del citado cementerio, que se encontraban en condiciones especiales. A Pa-



# «VIVIMOS DEL PROJIMO»

si misma los ciento cincuenta mil. Pues bien, entre esos ciento cincuenta mil desempleados —amén las personas que de ellos dependen directamente— hay cientos, quizá miles, de trabajadores que están pasando auténtica hambre física en la capital de España. CISNEROS ha querido, con este documento, dejar constancia de los estragos que provoca el paro.

blo, por los motivos ya expuestos, le resultó imposible presentarse. En diciembre de 1979, el Ayuntamiento le despidió sin ninguna indemnización y se queda, igualmente, sin poder acogerse al seguro de desempleo. «Fueron las peores Navidades de mi vida. Ni siquiera pudimos comer unas gachas», recuerda Pablo con amargura.

Todo empezó el día en que Construcciones y Contratas finalizó la obra para la que había contratado a Pablo y le rescindió el mismo. No podía imaginar nuestro protagonista en ese momento las penalidades que habría de soportar: hasta entonces nunca había tenido problemas para encontrar un nuevo empleo. Y la realidad es que a punto estuvo de conseguir algo definitivo tras percibir durante cuatro meses el seguro de desempleo al que se había acogido. Al cabo de este tiempo y después de varias gestiones, el Ayuntamiento de Madrid le proporciona un trabajo con carácter provisional como enterrador en el cementerio de la Almudena. Tres meses permaneció realizando esta función, hasta que una

### DE MAL, A PEOR

La recuperación del cabeza de familia, tras varios meses convaleciente, no mejoró la situación. Con verdadera desesperación empezó a comprobar que no había trabajo en ninguna parte: su antigua empresa de construcción no necesitaba personal, el Ayuntamiento tampoco, y en la oficina de empleo donde se había inscrito no parece que llegasen ofertas, puesto que a él no le llamaban. Todo se iba oscureciendo para este matrimonio, puesto que ni siquiera contaban con pequeños ahorros. La enfermedad de Pablo había reducido sus ingresos en estos últimos cinco meses de 39.000 a 17.000 pesetas por mes. Únicamente el



hijo mayor contribuía entonces a paliar la deteriorada economía familiar: por 15.000 pesetas al mes trabajaba en una pescadería, sin ningún tipo de seguro, puesto que aún no tenía los dieciséis años. Una aportación que se convirtió en

## Después de veintidós años corre peligro la estabilidad matrimonial de Pablo Pedraza y María Jesús Quero

única fuente de ingresos desde que en el mes de diciembre de 1979 fue despedido su padre, hasta que en marzo del siguiente año, coincidiendo con su dieciséis cumpleaños, era también puesto en la ca-

lla. Los meses siguientes pusieron a la familia en una situación límite. Por espacio de once meses, los transcurridos entre marzo de 1980 y enero del presente año, en que María Jesús Quero ingresa su primer salario por trabajar cuatro horas diarias con una contrata de limpiezas, la familia vive de la caridad pública. Ahora, aun-

que sólo sean 15.800 miserables pesetas mensuales, la situación resulta menos agobiante, pero a todas luces insuficiente.

Pero los once meses anteriores han dejado su huella, a pesar de la ayuda recibida. Las juntas municipales de Carabanchel y Latina colaboraron en este período con quince y ocho mil pesetas, respectivamente, en tanto que Cáritas aportaba otras veinte mil. Por fortuna, otras gestiones anteriores habían permitido a la familia acoger a seis de los ocho hijos bajo el órgano protector de menores, en los colegios Sagrado Corazón de Jesús, La Sagrada Familia y San Roque, donde se encuentran en régimen de pensión completa. Los dos mayores conviven con sus padres, soportando directamente las consecuencias de la inestabilidad familiar.

Las deudas se han ido acumulando durante meses ante la imposibilidad de hacer frente a los pagos: Iberduero todavía mantiene el fluido eléctrico, aun cuando la suma de las facturas de todo un año asciende a 36.000 pesetas; el alquiler de la vivienda, que hace

Las deudas se han ido acumulando a lo largo de once meses de desempleo y ya no les fian en los comercios de la zona

\*\*\*

El drama de los parados que no cobran ya el seguro es el de miles de españoles en las diferentes regiones, pero especialmente en Madrid, Barcelona y Andalucía

años les fue cedida por el Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, tampoco lo pagan desde hace tiempo; el teléfono se lo han cortado en numerosas ocasiones, y en un comercio realizaban su compra, ya no les adelantan nada más hasta que no abonen las 15.000 pesetas que adeudan por los alimentos sacados durante meses. La situación ha sido tan precaria, que han permanecido sin seguro de enfermedad —a pesar de que el despiste del médico de cabecera permitió que algunos miembros de la familia fuesen atendidos durante algún tiempo— hasta que María Jesús ha conseguido el nuevo empleo.

### SITUACION CRITICA

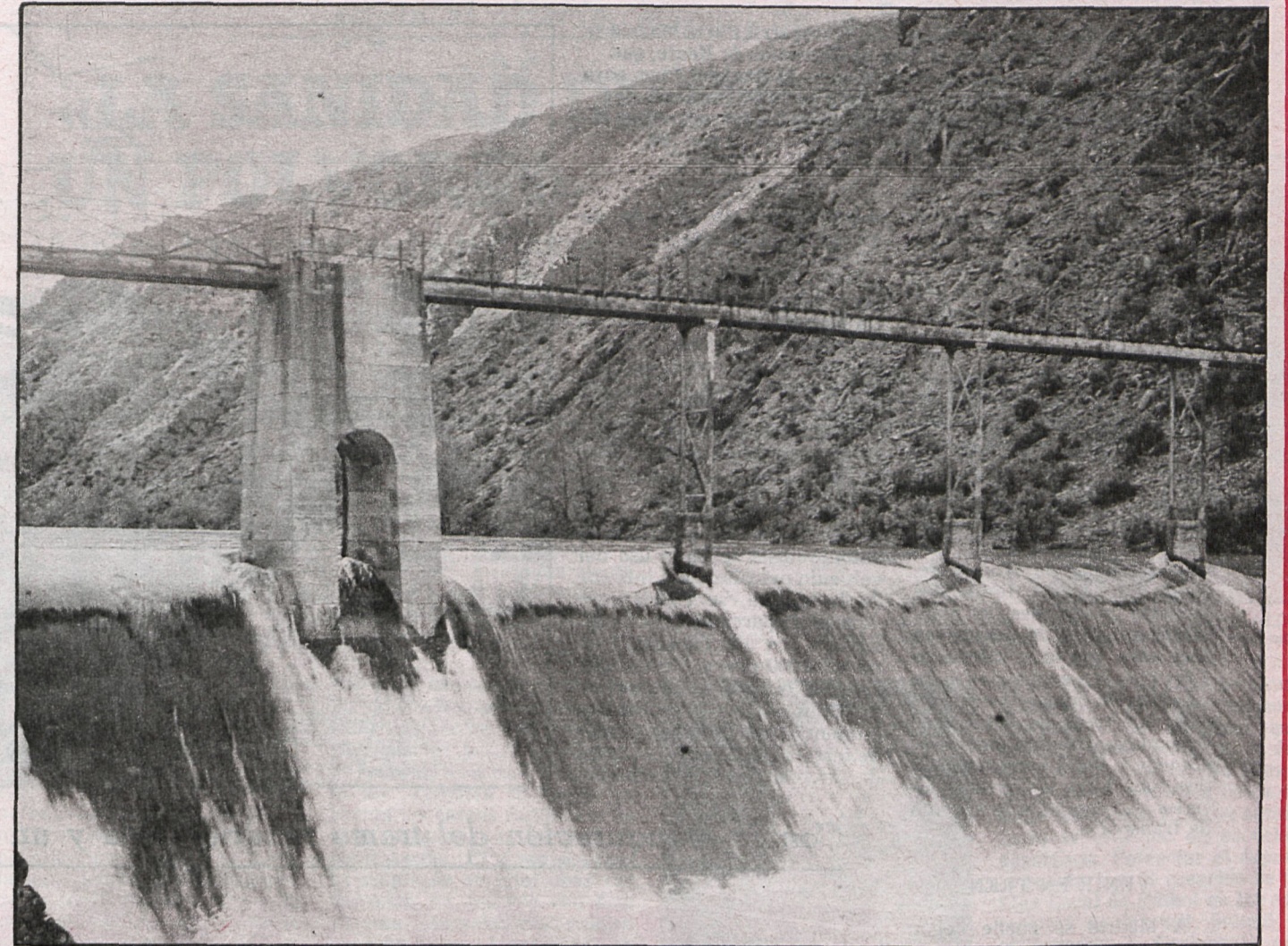
Un breve informe facilitado por el Servicio de Asistencia Social de la junta municipal de Carabanchel a CISNEROS refleja perfectamente los graves instantes vividos: Familia muy numerosa, con graves problemas laborales y económicos. Desde que finalizó su contrato laboral, esta familia ha estado pasando necesidades de toda índole. La estabilidad psíquica de la esposa del titular, se ha visto seriamente afectada, al no disponer de los recursos mínimos para sacar adelante a su familia.»

En la conversación mantenida por nuestro semanario con el matrimonio, pudimos comprobar todos los extremos del informe. María Jesús no tuvo inconveniente en confesar sus deseos de separación, y Pablo se justificaba como podía de los ataques verbales de su mujer, basados en todo momento en las muchas horas que su marido pasaba fuera de casa, al parecer, en los bares de las cercanías. «Me gusta el canto, no sé si usted lo entenderá, pero de esta forma me olvido un poco de la situación. Si quiere la separación, pues qué le vamos a hacer», nos comentaba este hombre todavía joven, al que un nuevo mal social está poniendo a prueba después de veintidós años la estabilidad de su matrimonio y de su familia.

Javier GOÑI

Daniel ABAD

Fotos: Asunción ABAD



Al recibir una elevada cantidad de nutrientes

## LOS EMBALSES MUEREN LENTAMENTE



Nuestros embalses acogen hoy muchas toneladas de tierra, que merman capacidades y que señalan que su cabida hidrológica es mucho más alta de la que aparece en los papeles. Pero los embalses no sólo se aterran, hay otro factor que impide el progresivo desarrollo de las especies, enturbia el agua y deteriora el contenido ecológico del medio natural.

Los setecientos embalses existentes en España están expuestos, en la actualidad, a la «eutrofización», que es el proceso que se desarrolla en lagos o embalses cuando reciben una elevada cantidad de nutrientes, procedentes fundamentalmente de vertidos de aguas residuales que ocasionan un aumento de vegetales y una disminución de los niveles de oxígeno disuelto, dando lugar a un cierto tipo de contaminación y, en concreto, a un deterioro de la calidad del agua.

Las masas de agua eutroficadas son turbias, especialmente en verano, con lo cual los objetos desaparecen de la vista a profundidades tan escasas como de un metro, e incluso menos.

Los embalses más eutroficados en la cuenca del Tajo son los siguientes: San Juan, Burgillo, Gabriel y Galán, Alcántara I y II, Rosarito, Cazalegas, Santillana, Valdecañas, Torcón, El Vellón y Guadiloba.

Este fenómeno se extiende también a embalses de más reciente construcción, como el de Valmayor, próximo a Madrid, y a los existentes en las restantes cuencas españolas, ya que la eutrofización es un problema de las zonas desarrolladas económica y tecnológicamente, en las que se valora el agua más que como fuente de alimentos, como un líquido necesario para la alimentación, higiene e industria.

En las aguas eutroficadas de estos embalses tienden a desaparecer los peces que, como las truchas, necesitan

altas concentraciones de oxígeno disuelto y aguas frías; en cambio se desarrollan con carácter dominante las especies de agua templada y menos exigentes en oxígeno, como la carpa y la tenca.

Los medios para combatir la eutrofización siguen dos caminos que contribuyen a disminuir los nutrientes responsables del proceso en las aguas embalsadas.

El primer camino trata de desviar o depurar aquellos afluentes que aportan mayor cantidad de fósforo y de nitrógeno. El fósforo puede considerarse el elemento limitante más importante, ya que el carbono, oxígeno, hidrógeno e incluso el nitrógeno pueden tomarlo los vegetales directamente del agua o de la atmósfera.

El segundo camino será retirar de las aguas los nutrientes previamente transformados en materia orgánica utilizable por el hombre.

El ICONA está estudiando actualmente la transformación de estos nutrientes en carne de pescado selecta para la alimentación humana. Los resultados hasta el momento obtenidos en el embalse de El Vellón son altamente alentadores, y se espera que por este medio se contribuirá a frenar el proceso de eutrofización y resolver al mismo tiempo el problema de suministrar pescado a los mercados españoles.

Mariano GUTIERREZ P. BLANCO  
Fotos: Rogelio Leal

## EL AYUNTAMIENTO DE MADRID RECORDO A NERUDA

«Mi casa era llamada la Casa de las Flores...», recordaba el poeta chileno Pablo Neruda en «Confieso que he vivido», su libro de memorias, al evocar sus años, hace casi cincuenta, de estancia en Madrid. La Casa de las Flores sigue estando hoy en el barrio de Argüelles, haciendo esquina entre las calles Rodríguez San Pedro e Hilarión Eslava. El Ayuntamiento ha querido recordar aquella estancia, colocando en la fachada un pequeño conjunto monumental de homenaje del pueblo de Madrid a Neruda.

En una soleada mañana, rodeado de lectores de Neruda, curiosos y representantes de la resistencia chilena en el exilio, el alcalde de Madrid, acompañado del concejal de Cultura, Enrique del Moral, procedió a inaugurar esa paloma con las alas abiertas en forma de libro, original del escultor Pepe Noja, que junto a la inscripción «Mi casa era llamada la Casa de las Flores...», forman la placa escultórica que el Ayuntamiento de Madrid ha colocado en la fachada de la vivienda de uno de sus visitantes extranjeros más ilustres.

Rafael Alberti, mezclado entre el público, oía atento cómo en mitad de la calle Enrique Tierno, el alcal-

de, intentaba en pocas palabras referirse al gran poeta chileno que «redujo el mundo en sus versos» y que «fue grande porque, además de de poeta, trabajó y vivió para la paz, paz que significa vida, respeto para todo lo que vive».

Mientras que escuchaba a Tierno Galván, posiblemente Rafael Alberti recordaba su primer encuentro con el chileno, cuando éste se presenta en el domicilio de los Alberti, en Marqués de Urquijo, acompañado de una gigantesca holandesa-javanesa, con quien Neruda se había casado, cómo éste le pidió que le ayudase a encontrar piso y cómo Alberti le mandó a la Casa de las Flores, en su mismo barrio de Argüelles.

En un apartamento del quinto piso vivió Neruda de allí salieron libros, revistas, tertulias, amistades, todos bien regados por el vino y el gitsui que con abundancia obligaba a ingerir Pablo Neruda. Juan Panadero, el otro yo de Alberti, en sus coplas dedicadas al chileno, escribía: «Casa alegre de las Flores! / Sobre Madrid, cómo abríais / ventanas y miradores».

«Miradores y ventanas, / cristales donde dormía / la sierra de Guadarrama», decía también Juan Panadero. Pocos años después, cuando Miguel Hernández,

Lorca, Alberti y tantos otros han ido una y otra vez a la Casa de las Flores, del Guadarrama vendrá la guerra. Toda aquella zona será frente de guerra. La Casa de las Flores no se librará. Avanzada la contienda Neruda vuelve a su casa, acompañado de un Miguel Hernández vestido de miliciano. Pretenden salvar —libros, objetos— lo que sea. Neruda, al verse saqueada su vivienda, decide marcharse sin llevarse nada. Ni un libro.

Poniendo esta placa en la casa en donde viviera Neruda —el mismo día se organizó un acto en el Centro Cultural de la Villa, en el que participaron Alberti, Luis Rosales, Félix Grande, y al que asistieron, entre otros muchos chilenos exiliados, Jorge Tallende, ex ministro de Educación y Justicia con Salvador Allende, y el ex diputado por el Partido Radical Camilo Salvo—, el Ayuntamiento ha continuado lo que ya iniciara con Manuel Azaña y Ortega y Gasset. Pocos días después colocaba una placa en la plaza de Chamberí, en la casa natal del dirigente socialista republicano Largo Caballero.